

Segunda Parte: Percepciones e interpretaciones mutuas

IV

Imágenes, opinión y consumo cultural

En la calidad de las relaciones personales, colectivas y entre naciones, intervienen múltiples factores. En particular, cuando se trata de relaciones entre países, la realidad material deja sentir su peso en interpretaciones divergentes sobre fronteras, en el choque de intereses económicos, en las diferentes posiciones defendidas por cada nación en el plano de la confrontación política. Son éstas, como suele decirse, "condiciones objetivas" que es preciso conocer para comprender el curso de la interacción internacional. Pero las relaciones entre las naciones no sólo dependen de los elementos concretos de la realidad. Existen otros factores más sutiles pero de gran incidencia que, con frecuencia, influyen en la comprensión o incomprensión entre los pueblos de manera más determinante. Las diferencias étnicas y religiosas, los odios heredados por la historia, la formación de estereotipos que tienden a reducir al otro a una imagen congelada, conformada por generalizaciones y prejuicios, terminan por crear una repre-

sentación negativa del interlocutor, que sustituye la realidad y que a veces resulta más consistente que todas las demostraciones contrarias que ésta proporcione. En resumen, la imagen que se construye resulta tan importante o más que la realidad misma, a la que muchas veces termina por sustituir.

Es precisamente entre interlocutores cercanos, entre aquellos que comparten un territorio o una historia común entre quienes, con mayor frecuencia, las imágenes distorsionadas toman el lugar de la realidad. Las relaciones de Colombia y Venezuela son buen ejemplo de ese fenómeno psicológico. Ambos habitan un territorio que fue único en el pasado, cuando los sueños de Bolívar se adelantaban en doscientos años a la necesidad de integración y de respuesta conjunta que los países de América Latina tienen que articular para alcanzar un mejor desempeño en el mundo de hoy. Durante decenios, contingentes de migrantes colombianos han convivido con venezolanos; seguramente, ambos son los países

de América Latina que poseen más rasgos comunes entre sí, de tal manera que colombianos y venezolanos coinciden en considerarse mutuamente los más parecidos, en comparación con los habitantes de otros países del continente. No obstante, una historia de desencuentros e imágenes negativas mutuas ha constituido en el pasado el modelo dominante de las percepciones comunes. De allí, pues, que la dimensión psicológica tenía que ocupar un lugar destacado en el esfuerzo de comprensión de las relaciones entre ambos países.

Para abordar esta tarea se diseñó una investigación de campo, consistente en la realización de una encuesta en los dos países. El instrumento empleado fue elaborado conjuntamente, con la finalidad de unificar los temas que serían explorados, el lenguaje empleado en la redacción de los interrogantes y las variables demográficas que serían utilizadas para el análisis de los resultados. De igual manera, se definieron muestras comparables –1.500 personas de cada país– pertenecientes a seis ciudades colombianas (Bucaramanga, Cúcuta, Santafé de Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali), y a igual número de ciudades venezolanas (San Cristóbal, Maracaibo, Caracas, Valencia, Puerto La Cruz y Ciudad Guayana). Estas ciudades fueron seleccionadas de acuerdo con el criterio de distancia de la frontera: cercanas, intermedias y lejanas. La aplicación de la encuesta se realizó paralelamente durante el mes de mayo de 1999 en los dos países.

La encuesta proporciona una rica variedad de datos que serán objeto de un análisis más completo y fino en capítulos específicos sobre el tema. Para este Informe Final se hará uso de aquellos elementos subjetivos que permitan esbozar el trasfondo psicológico que sirve de marco a las relaciones colectivas entre ambos pueblos.

I. ZONAS DE CONOCIMIENTO Y DESCONOCIMIENTO MUTUOS

Los resultados obtenidos nos permiten aproximarnos a algunos aspectos de la

dimensión psicológica en las relaciones entre Colombia y Venezuela. Entre los hallazgos reveladores encontramos que, a pesar de la historia común, de la proximidad geográfica y la activa relación de intercambio entre los dos países, el conocimiento mutuo es limitado. Un 14% de los venezolanos responde que no conoce a ningún colombiano y 46% de colombianos confiesan no conocer a ningún venezolano. Llama, además, la atención esta notable diferencia. El 34% de venezolanos declara tener amigos y el 11% familiares colombianos, mientras que el 15% de los colombianos revela que tiene amigos y otro 15% que tiene familiares venezolanos. Se puede agregar que un 68% de los venezolanos dice no haber visitado nunca a Colombia y el 79% de los colombianos declara no haber ido a Venezuela.

Frente a preguntas sencillas sobre aspectos sobresalientes de cada país, se obtienen las siguientes respuestas: 74% de los venezolanos saben que Santafé de Bogotá es la capital de Colombia, 19% dicen no saber, 3% dan respuestas erróneas y 4% no contestan. Por su parte, 80% de los colombianos saben que Caracas es la capital de Venezuela, 18% no saben o no responden y 2% dan respuestas incorrectas. Sobre otras ciudades colombianas se encuentra que el 27% menciona a Cali y Medellín, el 22% a Cúcuta y el 17% a Cartagena. Los colombianos, entre las otras ciudades conocidas de Venezuela, mencionan el 30% a Maracaibo, el 21% a San Cristóbal, el 13% a San Antonio, el 11% a Valencia, el 9% a Mérida y el 8% a Barquisimeto. Las demás ciudades nombradas alcanzan porcentajes mucho menores.

Al preguntar a los venezolanos quién es el Presidente de Colombia, 64% afirma que es Pastrana, 26% dicen no saber, 5% no contestan y 2% mencionan a Ernesto Samper. Frente a la pregunta homóloga a los colombianos, éstos responden en un 60% que es Hugo Chávez, 38% no saben o no responden y 2% dan respuestas erróneas. Cuando a los sujetos venezolanos se les pidió la enumeración de tres co-

lombianos famosos, 32% aceptaron no conocer a ninguno, 28% mencionaron a Shakira, 15% a Gabriel García Márquez, 13% a Carlos Vives, 10% a Charlie Zaa, 8% a Rafael Orozco, 7% a Valderrama, 5% a Diomedes Díaz y 5% a Botero. Cuando se hizo la misma pregunta a los colombianos, 36% respondieron que no conocen a ninguno, 17% mencionaron a José Luis Rodríguez, 14% a Simón Bolívar, 13% a Carlos Andrés Pérez, 10% a Irene Sáenz, 9% a Rafael Caldera y 7% a Ricardo Montaner. Mientras los venezolanos incluyen sobre todo a figuras de la música, del deporte y de la cultura, los colombianos recuerdan más a las personalidades de la música y de la política.

2. IMAGEN DE SÍ, IMAGEN DEL OTRO

Otro aspecto importante de la indagación, se refiere a la percepción que sobre sí mismo tienen colombianos y venezolanos y sobre la imagen que tienen del otro. Los resultados evidencian que la autoimagen es, obviamente, más positiva que la del vecino. Los colombianos se perciben mucho más hospitalarios, alegres, simpáticos, cultos, ahorrativos e inteligentes que los venezolanos. Pero también más tramposos, agresivos e irresponsables que sus vecinos. Por su parte, los venezolanos se perciben más alegres, inteligentes, simpáticos, cultos y hospitalarios que sus vecinos, pero coinciden en verse a sí mismos más flojos e irresponsables.

Las principales características que tanto colombianos como venezolanos atribuyen a sus vecinos son ser alegres y nacionalistas, por encima de todas las demás; mientras que los aspectos negativos que más sobresalen son la agresividad y la pedantería en el caso de los ve-

nezolanos vistos por los colombianos; y el ser tramposos y agresivos en el caso de los colombianos vistos por los venezolanos.

Aun cuando no se puede hablar de una actitud de rechazo o xenofobia a partir de los datos obtenidos, conviene mirar con atención algunos aspectos como, por ejemplo, la asociación en la percepción como nacionalista y poco hospitalario del otro (77% de los colombianos ven a los venezolanos como nacionalistas y 48% como hospitalarios; 74% de los venezolanos consideran nacionalistas a los colombianos y 59% hospitalarios), tal como puede verse en la Tabla 1. El atributo "nacionalista", aun cuando se considera un valor positivo en el propio país, puede tener una connotación negativa en el vecino, el que sumado a otros como escasa hospitalidad y agresividad, tienden a conformar una imagen adversa. Un dato importante es que en las ciudades fronterizas, tanto del lado colombiano como del venezolano la percepción de hospitalidad es mucho mayor. Para los colombianos que habitan ciudades de la frontera, 59% de los venezolanos son hospitalarios; para los venezolanos de zonas similares, 74% de los colombianos son hospitalarios. Si estos porcentajes se comparan con el 48% y el 59% hallados en las respectivas muestras de la población general, se pone claramente de manifiesto la diferencia de percepción en este atributo en la gente de frontera.

Estos datos permiten adelantar la hipótesis de que, al aumentar la cercanía, mejora en las personas la percepción de hospitalidad (como pasa en las ciudades de frontera y en las personas con grados de relación más altos con los vecinos), mientras que las de mayores distancias

TABLA 1. COMPARACIONES PARCIALES ENTRE AUTO Y HETEROPERCEPCIONES DE VENEZOLANOS Y COLOMBIANOS (Porcentajes)

	C > C	C > V	V > V	V > C
Nacionalistas	65	77	72	74
Agresivos	69	55	65	68
Hospitalarios	92	48	89	59

Los porcentajes indican la presencia del atributo.

(físicas y de relación) son más propensas a atribuir niveles inferiores de hospitalidad, lo que puede entenderse como el reflejo de estereotipos o imaginarios, más que interacciones directas y mayores grados de conocimiento del otro.

Si se suman los promedios de los aspectos positivos y a éstos se les resta la suma de los promedios de atributos negativos, se obtiene que la evaluación de los colombianos hacia los venezolanos es de +7.8 y la de los venezolanos hacia los colombianos es +8.8. Es evidente que ambas imágenes mutuas tienden a ser positivas.

3. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

Percibir al otro es no sólo reconocer lo que nos une, sino también identificar las diferencias que nos separan. En la encuesta se abordó el tema de manera directa, incluyendo aspectos en los cuales se pedía explicitar similitudes y diferencias en ámbitos tan diversos como la manera de ser, las costumbres, la economía, la historia y la cercanía geográfica. La percepción de diferencias se acentúa cuando se indaga sobre la diversidad de costumbres y se difumina cuando se trata de situaciones, como el comportamiento de la economía en los dos países.

Ante la pregunta “¿Los colombianos y los venezolanos nos parecemos en la manera de ser?”, el 43% de los colombianos y el 46% de los venezolanos están de acuerdo con la afirmación. En cambio, 39% de los colombianos y 25% de los venezolanos están muy en desacuerdo. En el rubro referido a las costumbres, la percepción de diferencias es mayor: 51% de los colombianos y 35% de los venezolanos ven diferencias en las costumbres.

Sin embargo, este panorama de diversidad tiene un fondo de convergencias donde se unen la realidad económica de hoy con la persistencia de una tradición. Una inmensa mayoría corrobora que tenemos una historia común (84% en el caso colombiano, 77% en el caso venezolano) y que somos países hermanos (87% de los colombianos, 84% de los venezolanos), mientras que el 68% de los

colombianos y el 58% de los venezolanos opinan que la situación económica es similar en ambos lados de la frontera. Sin embargo, estas contrastaciones de similitudes y diferencias no parecieran tener un carácter estereotípico rígido, que es en realidad indicativo de actitudes negativas, ya que sólo porcentajes bajos consideran que sus vecinos “son todos iguales”.

Un resultado que obliga a realizar análisis más cuidadosos y nuevas indagaciones es el que se refiere a la exploración de la actitud hacia el país vecino, utilizando el modelo de la distancia social de Bogardus. En este caso, la actitud de los colombianos hacia los venezolanos es bastante más favorable, mientras la actitud de los venezolanos resulta más reticente. Así, por ejemplo, la primera opción que explora la distancia social mayor: “No me gustaría que vinieran a mi país” presenta los siguientes resultados: 11% de los colombianos y 22% de los venezolanos comparten esta afirmación; a la última opción, que propone la relación más cercana: “Podría incluso casarme con uno(a) de ellos(as)”, los sujetos responden afirmativamente así: 25% de los colombianos y 14% de los venezolanos. Hemos expresado la necesidad de profundizar en el futuro el análisis acerca de estos resultados, porque ellos lucen aparentemente contradictorios con los obtenidos en las percepciones mutuas que, como se dijo anteriormente, revelan imágenes cruzadas positivas.

4. LA CRECIENTE IMPORTANCIA DE LA ECONOMÍA EN LAS RELACIONES

Los asuntos económicos forman parte muy activa de las relaciones entre Colombia y Venezuela. El incremento de las relaciones comerciales y las mutuas interdependencias, que se han venido generando entre las dos realidades macroeconómicas, se refleja en el mayor espacio que cada vez le otorgan los medios al tratamiento de estos asuntos, tanto en relación a los acuerdos entre Estados como a los referidos a problemas específicos. Tal es el ejemplo del conflicto de

los transportistas, que, con su fuerte presencia, expresa las tensiones y la complejidad de las relaciones entre los dos países.

Un porcentaje significativo de colombianos concede gran importancia a Venezuela como socio comercial (78% lo cree así), y reconoce además, explícitamente, que los factores económicos pesan más que los políticos (un 78% está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación). El 65% de los venezolanos entrevistados considera que "Colombia es un socio comercial importante para Venezuela" y 62% expresa estar de acuerdo con que "los factores económicos pesan más que los políticos en las relaciones entre Colombia y Venezuela".

Con relación al consumo, el 36% de los colombianos y 40% de los venezolanos de la muestra afirmaron haber adquirido algún producto del otro país últimamente, cifra nada despreciable si partimos de que ambos países se mueven dentro de un mundo de economía globalizada. En cuanto a la calidad de los productos obtenidos, los datos revelan que el 13% y el 39% de la muestra colombiana consideran muy buena y buena, respectivamente, la calidad de los productos venezolanos. Por su parte, el 31% y el 36% de los venezolanos creen que la calidad de los productos colombianos es muy buena y buena, respectivamente. La conciencia sobre la importancia que se asigna a las relaciones económicas, la frecuencia de los flujos comerciales, el intercambio real que se materializa a través de productos concretos forman parte, sin duda, de las hebras de un tejido subjetivo que proporciona sustento al proceso de integración.

5. EL PROCESO DE INTEGRACIÓN DE COLOMBIA Y VENEZUELA

El imaginario de la integración es amplio y parece trascender la simple esfera de las instituciones estatales, o de las organizaciones privadas. La gente confirma la importancia de la interdependencia por la pertenencia de los dos países a la comunidad andina, al mundo caribeño

y a Latinoamérica. Cuando se interroga sobre el grado de interdependencia entre los dos países y la importancia de mantener buenas relaciones, el 56% y el 23% de la muestra colombiana responden estar "muy de acuerdo" y "de acuerdo", respectivamente. Sólo el 39% de los venezolanos está "muy de acuerdo" y 44% está de acuerdo. Los datos revelan que la suma de las dos respuestas son similares, pero con énfasis superior de la muestra colombiana, lo que podría conducir a pensar que ésta le otorga mayor importancia a la interdependencia.

En cuanto a la pertenencia a regiones mayores, más allá de la relación bilateral, los resultados son contundentes. La pertenencia común al área andina es reconocida por el 81% de los colombianos, 59% enfáticamente; un total de 84% y 40% enfáticamente de los venezolanos coinciden en esta posición. Con respecto al mundo caribeño, 82% de los colombianos, de los cuales 58% reconocen de manera enfática esa común pertenencia; los venezolanos, en un 85% y de ellos el 41 de modo enfático, también manifiestan su acuerdo. Finalmente, con relación a la común pertenencia latinoamericana, el 86% de los colombianos, 62% de manera categórica la reconocen; el 87% de los venezolanos, 46% de ellos con énfasis expresan su acuerdo con ese reconocimiento.

Con el objeto de identificar lo que favorece a la integración entre los dos países, se dio una lista de once acciones y se permitió a los interrogados escoger dos opciones. Los resultados, según el porcentaje de frecuencia de las acciones mencionadas, puede verse en la Tabla 2.

La Tabla 2 nos proporciona un buen esquema de las prioridades implícitas de la agenda bilateral, estableciendo los énfasis diferenciales, de acuerdo con la sensibilidad específica que los problemas enunciados tienen para cada país. La acción que recibe mayor número de menciones de la muestra colombiana es "el mejoramiento de las relaciones comerciales", ubicada en segundo lugar por la muestra venezolana. "La paz en Colombia" es segunda para los colombianos y

TABLA 2. ACCIONES QUE PUEDEN FAVORECER LA INTEGRACIÓN BILATERAL

	Colombianos %	Venezolanos %
Mejorar las relaciones comerciales	43	24
Paz en Colombia	30	23
Arreglo de los problemas limítrofes	24	17
Libre tránsito de nacionales	17	8
Mejores relaciones diplomáticas	15	20
Ataque a la corrupción	15	11
Control del narcotráfico	12	30
Intercambio cultural	9	11
Reducción de la inmigración	6	14
Aumento de la inversión	7	6
El deporte	5	5

tercera para los venezolanos. En la valoración de ambas acciones se observa cercanía de las posiciones. "El arreglo de los problemas limítrofes" es tercero para los colombianos y quinto para los venezolanos. "El control del narcotráfico" es la primera acción en las prioridades venezolanas para favorecer la integración bilateral y la séptima en la colombiana. "El libre tránsito de nacionales" ocupa el cuarto lugar para los colombianos y el noveno para los venezolanos. En estos datos se encuentra reflejada buena parte de la mirada contradictoria que sobre los mismos asuntos tienen los dos pueblos. Tal es el caso de la diferente gravedad atribuida al narcotráfico en la relación bilateral, cuestiona que le dan una mayor relevancia los venezolanos y sobre la cual la muestra colombiana le da una prioridad más baja.

Un tema de diferente orden, pero sobre el cual se observan marcadas contradicciones de apreciación lo constituye el fenómeno de las migraciones. Los colombianos entrevistados consideran en un 34% que ella ha favorecido la industria y 12% que ha beneficiado el campo venezolanos. Sólo un 10% cree que la migración no ha favorecido en nada a este país. Por el contrario, los venezolanos tienen una clara apreciación negativa de los efectos de la migración colombiana. Esta posición es más negativa en las ciudades de distancia media de las fronteras, en los sectores marginales y de clase media baja venezolanos.

Una de las cuestiones que ha afectado en mayor grado las relaciones entre los dos países ha sido la discusión sobre la delimitación de las áreas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela. A los encuestados se les presentaron siete opciones para la resolución del asunto. Resulta interesante haber encontrado que el 72% de los colombianos y el 62% de los venezolanos prefieran el "diálogo directo"; que el 92% de los colombianos y el 83% de los venezolanos coincidan en mantenerse entre los límites del "diálogo directo" y diversas formas de arbitraje internacional; y que sólo el 1% de los colombianos consultados y el 5% de los venezolanos opten por el indeseable camino del "enfrentamiento armado".

Se puede afirmar, de acuerdo con los resultados encontrados, que ambos países valoran positivamente el papel de la frontera en el proceso de integración y están conscientes de las dificultades que al proceso le generan los incidentes que se dan en éstas. Así, a la pregunta "¿La existencia de una amplia frontera común favorece la integración colombo-venezolana?", 82% de los colombianos y 66% de los venezolanos respondieron afirmativamente; si bien es bueno destacar que 62% de los colombianos estuvieron "muy de acuerdo" y sólo 32% de los venezolanos acompañaron esta respuesta. En cuanto a la pregunta "¿Los problemas fronterizos atentan contra la integración colombo-venezolana?", el 82% de los colombianos y el 83% de los venezolanos

concuerdan al responder afirmativamente. Es de destacar también que el 62% de los colombianos y el 58% de los venezolanos lo afirman enfáticamente.

6. REPERCUSIÓN DE LOS PROBLEMAS DE LA FRONTERA

La integración es un hecho que se ha venido afirmando en la realidad de ambos países. La idea de interdependencia de las realidades de los dos países es algo más concreto y cotidiano que el recuerdo reiterado de "ser una patria común". No obstante, como lo revela de modo general la comprensión de los problemas que surgen en la frontera, coexisten con el intenso proceso de integración que se da en unos escenarios, algunos problemas que cobran periódicamente notoriedad, por la importancia que ellos tienen para la apreciación de las personas. Entre éstos destacan la paz en Colombia, las acciones de la guerrilla, el narcotráfico y la violación de los derechos humanos. Respecto a la paz en Colombia, ya vimos la elevada jerarquía que le asignan ambas muestras, a lo cual podemos agregar que el 78% de los venezolanos estima que "el logro de la paz con las guerrillas en Colombia es de gran importancia para Venezuela".

Con relación al narcotráfico, llama la atención la diferencia de apreciación del fenómeno. El 84% de los venezolanos considera que "gran parte del narcotráfico que tiene Venezuela es atribuible a los colombianos", mientras sólo el 42% de los colombianos comparte esta opinión. El mayor porcentaje de desacuerdo se encuentra en las ciudades intermedias colombianas y en la clase media-media, mientras que las ciudades fronterizas y los sectores de clase alta tienden a estar más de acuerdo con esta afirmación. En Venezuela las ciudades fronterizas, los más jóvenes y los hombres tienen los porcentajes más altos de acuerdo, es decir, de atribución del narcotráfico a los colombianos.

Respecto a la presencia de la guerrilla en la frontera, colombianos y venezolanos coinciden en subrayar la gravedad

de su incidencia en las relaciones binacionales. En una de las preguntas destinadas a evaluar la gravedad asignada a los hechos relacionados con la guerrilla, dentro de una escala de 1 a 10, los venezolanos atribuyen una gravedad muy alta a que la guerrilla: "secuestre ciudadanos venezolanos" (9,25), "cobre vacunas a los venezolanos" (9,07), "viole la soberanía nacional" (8,97), "desestime la economía fronteriza" (8,82) y "genere incidentes fronterizos" (9,05). No deja de ser paradójico que sea en las muestras correspondientes a ciudades más alejadas de la frontera en las cuales se encuentre las respuestas más elevadas a todas las acciones mencionadas. Los colombianos coinciden en apreciar como muy grave la actividad de la guerrilla y la generación de incidentes fronterizos; en orden, le dan mayor importancia al secuestro de venezolanos y al cobro de vacunas.

Con relación a los derechos humanos, un 44% de los encuestados colombianos piensa que se "irrespetan por igual" en ambos países, el 31% cree que se "irrespetan más en Colombia" y el 14% "más en Venezuela". Los venezolanos, por su parte, en un 37%, consideran que "se irrespetan por igual" en los dos países, 36% creen que se "irrespetan más en Colombia" y el 10% "más en Venezuela". Los jóvenes, los habitantes de ciudades de distancia intermedia y los extremos en la escala socioeconómica son los que opinan que Colombia irrespete más los derechos humanos.

Para los venezolanos, el principal problema de derechos humanos es el secuestro de ciudadanos (50%), seguido por el abuso de autoridad (15%); el último en su escala es la expulsión de inmigrantes (7%). Para los colombianos, por el contrario, son la expulsión de inmigrantes (28%), empatado con el abuso de autoridad (28%).

En cuanto al mayor agente de violación de los derechos humanos, los colombianos ubican en primer lugar a la guerrilla (30%), después a la Guardia Nacional venezolana (30%) y en tercer lugar a los grupos paramilitares (11%). Los militares colombianos y la policía aparecen

muy abajo en la escala de atribución. En cambio, para los venezolanos, el primer lugar lo ocupa la guerrilla (50%), luego los narcotraficantes (17%) y el tercer lugar los grupos paramilitares (12%). La Guardia Nacional venezolana aparece en cuarto lugar (6%), porcentaje relativamente bajo. Llama la atención la importante ubicación de los paramilitares, que en la percepción de las gentes estaría agregando otro ingrediente de conflictividad en las fronteras y en las relaciones entre los dos países.

7. OTRAS FORMAS DE INTEGRACIÓN: EL CONSUMO CULTURAL

Al lado de los numerosos motivos de conflicto, la investigación realizada quiso abordar también la dimensión del consumo cultural masivo entre los dos países. En el capítulo sobre cultura y comunicación se sostiene la hipótesis de que en ella tiene un peso central la circulación de programas televisivos (en especial, las telenovelas), y de otras formas de la industria cultural masiva y popular como la música. Hipótesis que se ratifica, puesto que para los colombianos el principal producto cultural venezolano es la telenovela (21%), seguida del joropo (17%) y el béisbol (15%); mientras que para los venezolanos la principal manifestación cultural de Colombia es el vallenato (24%), seguido del fútbol (23%) y la telenovela (18%). La literatura ocupa el quinto lugar en la opinión de las dos muestras, con porcentajes bastante menores a los que se atribuyen a los ubicados en los primeros lugares.

Dentro de este contexto no debe causar sorpresa que cuando se solicita a los venezolanos mencionar a tres colombianos famosos, aquéllos citen en primer lugar a Shakira y a cuatro cantantes más, un futbolista, al premio Nobel Gabriel García Márquez y al pintor y escultor Fernando Botero. Ni tampoco que el primer venezolano famoso para los colombianos sea José Luis Rodríguez, el "Puma", seguido de Simón Bolívar y de Ricardo Montaner, entre los más mencionados. Son los productos vinculados a los me-

dios y a la industria cultural los que alcanzan mayor notoriedad. Esta verdad no debe llevar a incriminar a los medios, sino a comprender su grado de penetración y la utilidad impresionante como mediador entre colectividades. Sin duda, estas manifestaciones cumplen una función notable en el proceso de acercamiento, de lograr un conocimiento mejor del vecino y, en definitiva, de contribuir a tejer la compleja red de la integración.

Hasta ahora no son frecuentes las investigaciones que analizan el consumo desde la interacción de productos culturales entre los dos países; es decir, desde los procesos de circulación de materiales mediáticos. Inclusive las estadísticas de ventas de programas de televisión son casi inexistentes o por lo menos claramente fragmentadas; las coproducciones de cine escasas, las transmisiones de radio empiezan a tener algunos experimentos de enlace y varias emisoras pueden ser captadas en el otro país; los periódicos suelen tener algunos corresponsales aunque en general recurren al manejo de la información proporcionada por las grandes agencias de noticias. En los últimos años se han incrementado el intercambio editorial y el consumo de telenovelas.

El consumo cultural tiene que ver entonces con las relaciones complejas que establecen las audiencias con los diversos productos culturales, sus rutinas de selección y sus usos sociales, su resemantización, las conexiones que establecen entre estos productos y otras prácticas cotidianas. Todos elementos para tomar en consideración en los planes que busquen abrir nuevos cauces a la integración, desde nuevas y más efectivas herramientas de interacción.

8. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los datos examinados permiten afirmar que no parecen existir imágenes fuertes de rechazo, como las encontradas en estudios realizados en años anteriores. Los índices de favorabilidad para ambos países son muy semejantes. No obstante, en la escala de aceptación-rechazo entre co-

lombianos y venezolanos, se encuentra mayor rechazo de parte de los venezolanos frente a mayor aceptación de los colombianos. Estos resultados recomiendan continuar el estudio de las actitudes para afinar la interpretación de los mismos.

El grado de desconocimiento del vecino es mayor en Colombia que en Venezuela. Mientras 46% de los colombianos dicen no conocer venezolanos, sólo 14% de los venezolanos dicen no conocer colombianos. Al mismo tiempo, un mayor número de colombianos dice tener familiares venezolanos, aun cuando el número de venezolanos que dice tener uno o ambos padres colombianos es mayor. Estos datos reflejan la historia migratoria entre ambos países.

Los colombianos tienen una idea más fuerte de la importancia del otro país como socio y una mayor inclinación a hacer negocios con los venezolanos. Se aprecia también una mejor valoración de la calidad de los productos colombianos por parte de los venezolanos, que lo contrario. Los resultados revelan la existencia de diferencias en cuanto a la comprensión de la importancia de la integración, tanto de la binacional como de la que se produce en escenarios mayores como el andino, el caribeño y el continental.

El diálogo directo para la búsqueda de solución al diferendo sobre delimitación de áreas marinas y submarinas, en el Golfo de Venezuela, es la vía escogida más ampliamente por la opinión de ambos países.

Los venezolanos tienen una apreciación negativa de la migración de colombianos a su país; por su parte, los colombianos consideran que ha aportado a la industria y agricultura venezolanas.

En general, los encuestados de ambas muestras valoran, de modo positivo, la extensión de la frontera como elemento importante para la integración. A la vez, ambos expresan gran preocupación por los problemas surgidos en la misma frontera, tales como la actividad de las guerrillas, del narcotráfico, de los paramilitares y otros más que dificultan severamente el proceso de integración.

La música, las telenovelas y el deporte son las principales manifestaciones culturales identificadas por ambas poblaciones. El principal producto televisivo en los dos países son la telenovelas, que parecen más cercanas al género (melodrama) que a la pertenencia nacional. De acuerdo con sus respuestas, los venezolanos comprenden el cambio que se está operando en la narrativa televisiva colombiana.